

deseable. Es un tejer y destejer de un contradictorio querer que- darse y querer irse; entre el abrazo telúrico y el pisito en la ciudad.

Tiene su lógica también por- que se sabe incompatible con las otras dos Castillas, la feudal y la socialista. Por eso intenta sin confesarlo sustituir al cura, demasiado anacrónico, por el mecánico competente, y la Pro- videncia, siempre insegura, por un buen tractor. Cuantos más tractores menos Providencia, y el cordero con piensos compues- tos no será ya sacra víctima pas- cual que permita comer carne bendita y chupar los huesos de la fe. Y así de negativo todo lo demás.

Era de noche cuando salía de Astudillo. Las "Tres Marías" se levantaban por el cielo frío enci- ma de las negras montañas de Castrogeriz. Las puertas estaban cerradas —muchas no se abren desde hace años— y aunque algunas se abrirán la mañana siguiente, no será por mucho tiempo, según dicen. A través de algunas contraventanas se adi- vinaba la luz azulena de la tele- visión. Traté en vano de saber lo que les estarían contando, desde Madrid, a los astudillanos. Cual- quier cosa —como siempre— para aumentar la confusión patológica de estas tres Castillas inmiscibles y revueltas. Al pasar por la plaza comprobé que nadie había tenido el suficiente espíri- tu irónico para plantar un árbol de Navidad. Estaba desierta. Era mejor, así por lo menos durante la noche dormiría el conflicto. Sí, al menos durante la noche. ■ **LUIS MARTIN SANTOS.**



Pau Riba.



María del Mar Bonet.



Lluís Llach.



Ramón Muntaner.

los que convendría retener y guardar memoria.

El primer LP en aparición y seguramente en importancia es el de Lluís Llach, "Viatje a Itaca" (Movieplay). Es el trabajo definitivo del excelente músico catalán. Más allá de la mediana polémica que el "Viatje..." ha suscitado entre nosotros, este disco de Llach, de una gran finura y de una profunda sensi- bilidad, nos descubre las autén- ticas posibilidades del cantante más prometedor de todos los que nos rodean. Tomando como base el poemario griego de Cavafis, Llach reasume la tragedia hu- manista de corte clásico, hasta enlazar con la problemática vis- ceral del habitante de nuestro mundo, muy mediterráneo, por cierto. Musicalmente, Lluís aborda la composición de disci- plinado rigor, consiguiendo la plenitud del hallazgo. Por enci- ma de connotaciones pseudo- sociológicas, el "Viatje a Itaca" se constituye en testimonio per- sonal y universal de una época muy definida, por más que supracoyuntural, de Cataluña. Asimismo, las canciones que

componen la segunda parte del LP nos revelan hasta qué punto nos encontramos con el más maduro, comprometido (no sólo política, sino artísticamente) y peculiar de los músicos populares, entre todos los que pueblan el Estado español.

"María del Mar Bonet a l'Olympia" (Ariola) es otro ex- celente ejemplo de sonoridad mediterránea, una atmósfera que se vislumbra definitivamente como participante destacado en el proceso de reencuentro con las raíces que nos son propias. La cantante mallorquina cuajó aquel día en el pequeño teatro parisino una actuación impeca- ble, y justo es que pudiese ser apreciada por muchos más de los que tuvimos la fortuna de verlo y oírlo en directo. Cancio- nes como "Romanço" y el home- naje al portugués José Afonso, "Abril", entran con todos los honores en una antología muy seleccionada y restringida de las buenas composiciones españolas de posguerra.

Perteneciente a la segunda generación de cantantes catala- nes, nos llegó también Ramón Muntaner, con su "Canço de carrer" (Edigsa). Es, junto a Joan Isaac y Marina Rosell, el hombre que supone la confirma- ción de la cultura catalana a nivel de canción, y su capacidad de renovación. No todas son facilidades para estos jóvenes que se quieren abrir camino, y ciertamente la emulación y superación de sus antecesores es tarea harto difícil, precisamente cuando aquéllos se encuentran en el cénit de sus historiales. Pero Muntaner no se sitúa lejos de conseguirlo con discos como el que comentamos, que posee los textos más hermosos y más fuertes que hemos oído en mucho tiempo dentro de la "can- ço". Si formalmente Muntaner

se encuentra aún en los inicios, ello no hace sino más optimista el juicio respecto de su devenir.

Y, finalmente, Pau Riba. Otro músico catalán, para más señas. Nadie puede discutir la supre- macía de aquel país en ésta como en otras cuestiones. Pero no se trata de dirimir priorida- des, sino de establecer constata- ciones, y Pau corrobora asimis- mo un cierto estado de cosas. Aunque éste, su disco, "Elec- troccid àccid alquímistic xoc" (Movieplay, serie Gong), haya sido grabado en estudios madrileños. Pero Riba —descen- diente de poetas señeros— sigue manifestando una idiosincrasia profundamente catalana en sus maneras más actuales. Testigo y actor primero de la Barcelona urbana y contracultural, sub- terránea y revulsivamente epa- tante, Pau Riba es, junto al Sisa, el más lúcido representante de una cultura demasiado oprimi- da como para sobrevivir. Por ello, el caos y el desconcierto vital del Pau se transmite fiel- mente a sus textos y a sus músi- cas, y por lo mismo, su disco es un testimonio implacable de una prematura decadencia, que no conviene compadecer sino en todo caso no olvidar.

Hubo, evidentemente, más cosas y más discos en cuatro meses. Especialmente de músi- cos catalanes, por aquello que apuntábamos más arriba. Entre ellos: Ià and Batiste, Jordi Saba- té, La Corrada, por no citar los "eléctricos" que pueden y deben ser comentados como corres- ponde. En la Meseta, apenas si recordar el más que aceptable disco de Rosa León "Al alba" (Ariola). Precisamente, en el alba de una época que se espera más fecunda y libre para la can- ción popular. Que se vea, es lo que hace falta. ■ **ALVARO FEITO.**



Cánticos de la transición

Cuatro meses dan mucho de sí, incluso en el campo no dema- siado fértil de la canción espa- ñola. Pero al menos son cuatro también los discos de tal tipo de